

Palabras en honor al Profesor Emérito Cr. Juan Eduardo Azzini

(Facultad de Ciencias Económicas y de Administración-Universidad de la República)

Azzini: la visión de un alumno

Prof. Dr. Ricardo Pascale

Sr Decano

Sres. Miembros del Consejo de Facultad

Sr. Presidente Luis Lacalle Herrera

Familiares del Prof. Azzini

Señoras y Señores.

Enorme privilegio y honor es para mí, hacer uso de la palabra en el homenaje al ilustre ciudadano que fue el Prof. Cr. Juan Eduardo Azzini, a quien la Facultad le otorgó la distinción de Profesor Emérito de la misma. La máxima distinción académica que otorga esta Casa de Estudios recae sobre el Prof. Azzini, quien fue muchas cosas para mucha gente en diversos ámbitos y en todas, desde el ángulo que ellas se miren, resaltan las dulces reminiscencias e indelebles huellas que el dejó en las arenas del tiempo y que serán recordadas como memorables y continuarán extendiéndose en su devenir.

Estamos reunidos hoy en este salón, para celebrar su vida y, su legado a esta Facultad en la que mostró en muchos años, no solo su distinción académica como profesor, como investigador sino además lo que verdaderamente fue: un hombre de un gran corazón.

Voy a hablar del Prof. Azzini, esta noche desde el ángulo en que lo conocí originalmente. Como alumno de su curso de Finanzas Públicas. Si tuviera que titular mis dichos, lo haría como: "Azzini: la visión de un alumno".

Será pues, ese alumno el que hablará

Asistí a sus clases, luego de él hubiera sido Ministro de Hacienda. Allí, destacaron, su importante Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, que buscaba ordenar un país que había comenzado a estancarse y donde el desorden cambiario y monetario era muy importante.

El daba un giro bien marcado al derrotero económico que existía hasta ese momento, buscando salirse del postrador modelo de Industrialización por Substitución de Importaciones. Azzini fue un pionero. Tan pionero que su legado continúa. Fue un hombre que vio mucho más allá del común de los mortales de su tiempo.

Uruguay empero, no es un país muy afecto a los grandes cambios, ni a los pioneros que se adelantan a lo asentado en su tiempo, aunque los cambios sean bien necesarios y los pioneros sean -como es el caso- servidores públicos ejemplares. Los intereses se alteran, las envidias se exacerban y “la política” -como le dijo a Azzini, el distinguido ciudadano Dr. Washington Beltrán- “tiene su lado oscuro”. Sufre así, un conjunto de injustos reclamos, que él llevó con la altura que da la serenidad de un servidor público probo, del deber cumplido, y que solo superdotados se agigantan en esa adversidad.

También había creado la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) cuyo Secretario sería otro distinguido profesor de esta Casa, Enrique V. Iglesias, que hiciera el primer diagnóstico económico sobre el Uruguay.

Ese fue el Prof. Azzini que, este alumno conoció en las clases de la primera mitad de los 60.

Voy primero a las formas. Azzini era un hombre que, en clase y fuera de ella, el alumno se sentía sin la distancia que podría alguien inadvertido suponer. Al contrario, era afable, comprensivo. Bajaba, sin que uno se diera cuenta, todos los escalones que fueran necesarios para que el estudiante se sintiera bien. Conectaba empatía en todo momento con sus alumnos.

Desbordante de claridad, amenidad y simpatía, iba desarrollando sus clases.

Siempre abierto a la intervención del estudiante, para tratar de sentir que opinaban o querían saber o confirmar, mostraba en todas sus actitudes una gran humildad. Me atrevería a decir, que lo veía como un hombre con algo de timidez al tratar a sus alumnos, aunque sin confundir esto, con debilidad en sus ideas y defensa de las mismas.

En esas formas que expresé, voy ahora a un segundo aspecto del Azzini profesor, este de sustancia docente.

Sus clases tenían una carga imponente de talento y experiencia. Él había estudiado mucho por cierto, pero también había estado en el frente de batalla. Un gran académico que, además -y nada menos- conocía el olor de la pólvora, el zumbido de los proyectiles. Esa combinación le daba a sus exposiciones una riqueza inusual. Fuimos, los alumnos de entonces, unos privilegiados.

Un adelantado a su tiempo en sus conocimientos. Siempre se le veía actualizado, contemporáneo. No un docente que repetía manuales. El hacía, en todo caso los nuevos manuales.

Michael Polanyi, el brillante científico húngaro-británico, distinguió entre conocimiento codificado y conocimiento tácito. El codificado, se expresa en lenguaje formal y sistemático (por ej. un libro, un ppt), que es pasible de ser procesarlo, transmitirlo y almacenarlo. El tácito, está asociado al factor trabajo e incluye elementos técnicos y cognitivos, del tipo de experiencias prácticas, habilidades y cualificaciones. En Economía del Conocimiento, se sabe cuán difícil es el tratamiento del conocimiento tácito como bien económico. Pues Azzini era un gran difusor de conocimiento tácito y sin egoísmos. De ese que es difícil de aprehender y de actitudes difíciles de encontrar.

El dar, además del conocimiento codificado, el tácito fue uno de los legados más importantes que este alumno recibió

Y, en sus inolvidables clases nos enseñó, además, con su propio ejemplo, que el conocimiento es un compromiso de por vida. *Uno asume o debe asumir, un compromiso de largo plazo con el conocimiento.* El título de médico, ingeniero agrónomo, de economista o la profesión que fuere, es un certificado que acredita que en un momento del tiempo, la persona tenía un determinado nivel de conocimiento. Pero como este último crece incesantemente, el no comprometerse a estudiar constantemente, determinara que legalmente, si no comete ningún delito, seguirá siendo médico, u otra profesión. La ley no le sacará el título. El título se lo quitará el mercado. Ese fue, sin duda otro de los grandes legados que el Prof. Azzini dejara a este alumno.

Pero Azzini además había fundado el Instituto de Investigación de Finanzas Públicas, donde lo acompañaban figuras de relevancia como Raúl Ybarra San Martín y Edison Gnazzo. *Azzini no concebía a un Profesor que no estuviera involucrado en la investigación. Y que razón tenía. Este también es otro de los grandes legados que dejó a este alumno.*

Sus clases tenían otro aporte que sería fundamental en mi carrera. Azzini no se conformaba con que lo escucharan y los alumnos no tuvieran una idea original, por menor que esta fuera, Esto es, el fomentaba la creatividad, buscaba que el estudiante no recibiera los conocimientos y simplemente los repitiera. Nos impulsaba a crear, a innovar. *El buscó que fuéramos creativos y ese, fue otro gran legado que me dejó como alumno.* En un mundo signado por la incertidumbre no puede pensarse sino es con creatividad. No alcanza con el conocimiento recibido y asimilado. Sino que el mundo nos iba a enfrentar a situaciones que no estaban previstas en el conocimiento codificado.

Ya pasado el tiempo, muchos años, le pude decir personalmente al Prof. Azzini algo que pensaba y que hoy quiero compartirlos con Uds.

Era un estudiante finalizando la carrera y había tenido al Prof. Ing. Julio Vales como catedrático de Análisis Matemático II. Vales, de particular personalidad, era un gigante de las matemáticas y un hombre bien intencionado. Mi caso, era el de un amante de las matemáticas y había aprobado su asignatura de inmediato de terminado el curso y, nos conocíamos. Eran tiempos, en los que los profesores particulares no se animaban a dictarla de difícil que era. Los estudiantes, en general, no se animaban tampoco a rendirla, como se imaginaran. La situación de Vales se fue complicando y termina con su alejamiento de la Facultad.

En esos momentos me encuentro a Vales en el patio de la Facultad, en la planta baja del edificio central de la Universidad -que era donde estudiábamos, en 18 de Julio y Tristán Narvaja- y, al hablar, le expreso mi pena por su ida de la Facultad. Luego de cambiar ideas sobre el tema, me dice: "Pascale, un día, cuando usted sea más grande, llegará a comprender la diferencia que hay

entre un “dador de cursos” y un “Profesor”. La idea me quedó textualmente registrada. Con los años comprendí claramente lo que me quiso decir.

Le comento a Azzini, esta historia, y compartía con él, que no solo él no fue un “dador de cursos”, -en términos de Vales-, sino un Profesor de la mayor jerarquía. Y permítame decirle - le comenté-, en realidad fue un Maestro, de esos Profesores que se destacan entre sus pares por méritos descollantes y hace que se le reconozca como un modelo a seguir, como un modelo inspirador. Con su habitual humildad y bonhomía, consideraba que no era así.

Pero, para este alumno y, con la serenidad que da el tiempo, sigo creyendo y cada vez más, que Azzini fue un Maestro de las Finanzas Públicas, no solo un gran Profesor de la asignatura.

Por estos motivos, me congratulo en felicitar al Sr. Decano y al Consejo de Facultad el haber resuelto otorgar tan merecida distinción al Profesor Juan Eduardo Azzini.

Muchas gracias.

Montevideo, 22 de agosto de 2016